

cola, donde se cultiva el trigo, la cebada, el centeno, la avena y el garbanzo, campo, además, pródigo en caza menor, en donde se criaban en abundancia el conejo, la liebre y la perdiz, fué en nuestra Guerra de Liberación duro frente de larga, tenaz y empeñadísima contienda, como sus similares y aledañas localidades, especialmente Majadahonda, Villanueva de la Cañada, Brunete y Las Rozas de Madrid.

La endeble contextura de sus menguadas y pobres construcciones (tapial y adobe en su mayoría) no pudieron resistir los terribles embates de una lucha erizada con terribles elementos de destrucción. Y así Villanueva del Pardillo quedó materialmente arrasada, resuelta literalmente en montones de ruinas y escombros.

Pero la magnanimidad del Caudillo se

apresuró a incluir al desaparecido pueblo en la entrañable lista de los adoptados por él en términos que los desahuciados vecinos se alegraren con la esperanza de poseer otro nuevo hogar más confortable, mejor dotado y por entero apropiado a las necesidades de su vida labradora. Un pueblo flamante, edificado con todos los adelantos, urbanización, arbolado, lavaderos, abrevaderos, etc., amén de edificios oficiales y viviendas.

Naturalmente, fué primero el oportuno estudio y el consiguiente proyecto, cuya plasmación en obras es un gozo contemplar, superando en estética, en dignidad, en aciertos, así el conjunto, como las edificaciones y obras de todas clases que hoy publicamos.

Para acorrer a las más perentorias y

*Soportales de la plaza.*

